99

A D.º VICENTA SAN JOSÉ D ORTÍZ DE URBINA

Tolosa, 23 abril 1896

MF I 115a. Autógrafa.

Vicenta San José había escrito a la M. Cándida pidiéndole su parecer sobre una elección de confesor. Le había insistido, probablemente –como hace otras veces en asuntos diversos-, en que lo viera delante de Dios.

Con sencillez y condescendencia, en expresión de amistas, pero también de fidelidad a su misión, la M. Cándida le contesta. En el fondo de la respuesta se siente su actitud espiritual: se sabe pobre y pequeña, pero vive la fuerte experiencia de la acción de dios en ella, y es consciente de que, a través de su pequeñez, la luz debe iluminar otros caminos para que el Padre sea glorificado. En su contestación se capta, además, la doble perspectiva con que la mira Vicenta San José: la quiere con profundo afecto, como a una segunda madre, pero al mismo tiempo la venera, percibe en ella un reflejo de la santidad de Dios, deposita plena confianza en su palabra, sintiendo que a través de ella, de alguna forma, Dios le expresa su querer.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi amadísima hija Vicenta: Recibí tu muy grata con las muestras, que te agradezco; pero por ahora nos hemos remediado de otra manera; otra vez será, Dios mediante.

Me alegro de que haya escrito el P. Herranz[1], aunque mal; Dios quiera que se restablezca pronto y nos lo deje muchos años, pues a todos nos hace falta, como tú dices muy bien; todas pedimos mucho pro él a Dios y a la Santísima Virgen y San José, y lo mismo hacemos por todos Vds., sin olvidarnos nunca de nuestro inolvidable D. Juan[2] (q.e.p.d.).

Mucho me has hecho pensar con lo que me dices en tu carta; por lo tanto, lo he encomendado mucho en mis pobres oraciones y santas comuniones, y me ha parecido delante de Dios que debes dejar a D. Gregorio[3] y coger al que tú has pensado; pero por eso no vayas a creer que tendrás felicidad completa en este mundo, pues unos tienen unas cosas y otros tienen otras, y solamente se obedece a Dios nuestro Señor. Pero me alegraría, para mi tranquilidad y seguridad tuya, que lo consultaras con nuestro querido P. Herranz, ya que ahora está mejor y puede

[1] Las tres cartas que se conservan del P. Herranz a su familia en el año 1896 son posteriores a la fecha de esta de Vicenta San José. La primera es una felicitación a Pepín, el hijo de Vicenta, por su santo, y, aunque el autor haya puesto al final "marzo", parece que la escribió en Valladolid cuando allí estuvo unos días al salir de Galicia en junio de 1896 (cf. C PH II 36; VII 89). Las otras dos están escritas ya desde Loyola, una el 27 de junio y otra después de su santo, que se celebraba el 5 de junio (cf. C PH VII 90 y 91). En una carta que él dirige a Antonia Robles el 8 de mayo como contestación a la que ella escribió al superior de la residencia de Santiago, le cuenta que va recobrando lentamente las fuerzas después de su grave enfermedad, que le impidió celebrar la eucaristía desde la Semana Santa hasta la segunda semana de Pascua de Resurrección. (cf. C PH II 35)

[2] Juan San José Herranz (cf. C PH II 35)

[3] No se ha podido identificar a este sacerdote, que parece era el confesor de Vicenta San José, ni al otro sacerdote sobre el que consultó a la M. Cándida para que, a la luz de Dios, le dijera si será mejor elegirlo como su gruía espiritual. No se ha conservado la carta en la que Vicenta le habla de este asunto y no se encuentra en su correspondencia ninguna otra referencia a estas dos personas (cf. CSg 3)

escribir, aunque mal, para más tranquilidad tuya; y entre tanto, si quieres, puedes continuar con el mismo. No sigo más, porque llega el tren.

Saluda a tu mamá y mi querida D.ª Paca, a Antonio y su amada familia, sin olvidarme de Pepito, y tu sabes te quiere tu madre Cándida, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS